

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	11
I PROCESO DE GESTACIÓN DE LA EXPEDICIÓN.....	15
II REALIZACIÓN DE LA EXPEDICIÓN.....	53
III PROPAGADORES DE SALUD	83
IV COMUNICAR EL PRESERVATIVO CONTRA LA VIRUELA	125
V PERPETUAR LA SALUD	177
CONCLUSIONES.....	205
ANEXOS.....	218

INTRODUCCIÓN

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna es un tema del que se ha escrito y especulado mucho, pero poco conocido de un modo global. La globalidad exige que el tema sea analizado interdisciplinariamente, teniendo en cuenta diversos aspectos de la vida cotidiana de la América hispana. D. Gabriel Giraldo Jaramillo define la Real Expedición de la Vacuna como

«uno de los acontecimientos más trascendentales, de más envergadura moral y de mayores alcances humanitarios ocurridos en América durante el período colonial. Por lo tanto este hecho nos sitúa ante una de las acciones más emocionantes de la Historia de América y ante uno de los acontecimientos que más elocuentemente proclaman el carácter español que por sí solo bastaría para inmortalizar a quienes lo proyectaron y lo supieron realizar».¹

Lo primero que llama la atención en este estudio son los adjetivos con los que se va a definir a la Expedición de la Vacuna: Real y Filantrópica. Real por ser una expedición organizada y financiada directamente por la Corona, al igual que las muchas que se realizaron en el siglo XVIII. Y Filantrópica porque está motivada por el amor al género humano y la búsqueda del beneficio para la población de la totalidad del Estado. El verdadero sentido de la Expedición no radica en lo que tiene de proeza hispánica, sino en su representación arquetípica del espíritu del siglo XVIII. Según afirma D. Gregorio Marañón, las tres grandes creaciones del siglo XVIII son: «el hombre sensible, la ilustración, y la filantropía».²

Otro elemento significativo que enmarca el tema es el momento histórico en el que se realiza, el proceso social y político de la primera década del siglo XIX. La Expedición se desarrollará en un momento de caos en toda Europa,

¹ Gabriel GIRALDO JARAMILLO: «Una misión de España: la Expedición de la Vacuna. La implantación científica de la Vacuna en el Nuevo Reino de Granada», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax, Bogotá, enero-febrero 1954, n°471-472, p. 16.

² Cf. Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1948, p. XII-XIII (prólogo).

tras la Revolución Francesa y durante el reinado de Carlos IV. Sobre la figura del monarca hay muchas y dispares opiniones. Mi objetivo no es entrar en juicio sobre su figura en la totalidad de su gobierno, sino en un hecho que tuvo una importancia relativa entre sus contemporáneos¹. Podemos afirmar que la Expedición de la Vacuna es una expedición de carácter médico, que se realizó en un momento en el que el Imperio Español se derrumbaba². La Expedición tiene como motor a dos hombres de su tiempo, que son el fermento para la difusión de la Vacuna, no sólo en América y Filipinas, sino también en otros territorios.

El ambiente científico de España en estos momentos es muy alto, fruto del movimiento ilustrado desarrollado en los últimos decenios del siglo XVIII. Al igual que su padre, Carlos IV había enviado al extranjero a numerosos pensionados hispanos, de uno y otro lado del Atlántico, para adquirir conocimientos útiles. Dio protección y premios a los autores y traductores de importantes obras del pensamiento científico europeo, así como a todos los que sobresalían en cualquier rama de las ciencias y de las artes. De este modo se formó una generación de hombres inteligentes que llegaron a dirigir los recién nacidos Estados nacionales tras la independencia.

En consecuencia, la Expedición de la Vacuna no es obra de un momento, sino que se fragua como necesidad frente a las continuas epidemias que asolaban repetidamente a América y a la propia España. Se tenía claro el enemigo: la viruela; pero, ¿cómo luchar contra ella?, ¿con qué armas?

No sería posible hacerse una idea clara de la magnitud de la empresa de la Expedición de la Vacuna sin recordar lo que significaba la enfermedad de la viruela. La viruela era lamentablemente muy conocida y temida, pero la impotencia científica de los médicos hizo que la lucha contra la epidemia fuera en vano.

Fue necesario esperar hasta que en 1796 Jenner, un médico inglés, realizara los primeros experimentos con vacuna, y dos años más para que aparecieran los primeros estudios. La difusión escrita de las ideas sobre la recién descubierta vacuna también llegó a España. Será este descubrimiento el que ponga la base científica para el desarrollo de la Expedición de la Vacuna. Si

¹ En el libro de Actas de la Junta Central de Vacuna de Lima, se puso la inscripción «Caroli IV in americas pietati sacrum» (Dedicado a la piedad de Carlos IV para con las Américas).

² «La embajada sanitaria se irradió, ramificada en dos partes, para sembrar, hacia el norte y hacia el sur del inmenso imperio, en el que ya comenzaba a ponerse el sol, la más pura semilla de sus sueños de gloria, el inmortal beneficio preventivo de la vacuna antivariólica», en Ricardo ARCHILA: *La Expedición de Balmis en Venezuela*, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 26.

el descubrimiento ya fue una genialidad de la ciencia, no menos fue la sinónima propagación, ya que para difundir la vacuna se necesitaba un método de aplicación y perpetuación. La importancia del fluido vacuno es tal que en un inicio la vacuna fue concebida como remedio concreto para combatir una enfermedad. Hoy el concepto vacuna significa el arma más poderosa que la medicina posee para combatir la mayor parte de las infecciones.

La Expedición de la Vacuna es una hazaña científica que se debe principalmente a dos motores humanos: Balmis y Salvany, que, junto a un reducido grupo de ayudantes, practicantes y enfermeros, y gran número de niños⁵, expandieron la apreciada vacuna por casi todo el mundo. La labor médica profiláctica hoy ya es magia, ¡qué sería en los comienzos del siglo XIX!; con niños a su cuidado; pasando por unos caminos intransitables a lomos de mula o cargados en las espaldas de un indio o, en el mejor de los casos, a caballo; con frío, lluvia y nieve en la cordillera de los Andes; todo esto se añade a la escasa y mala comida e improvisado alojamiento. A estas penalidades ha de sumarse la oposición de algunas autoridades, de los médicos locales y de la población en general a recibir la ayuda sanitaria que gratuitamente se ofrecía.

La Expedición no resultó algo improvisado, sino que contó con el apoyo necesario de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y benefactores que permitieron el éxito de los objetivos previstos. Por ello, vemos que la Expedición no sólo es obra de unas determinadas personas, sino que es el fruto de unos logros científicos que se conforman en el tiempo y la consolidan como un bien para toda la humanidad.⁶

Dejando al margen los hechos en sí, se debe destacar el papel de España como portavoz y difusor de las ideas científicas de su tiempo en América y Filipinas. Esta difusión no se ciñe a los territorios de la Corona Española, sino que es un bien que se propaga con carácter universal. Esta universalidad vendrá marcada por la seguridad que se tiene en la vacuna y en la inmunidad que ofrece frente a una enfermedad mortal, como lo era la viruela en aquellos momentos. Éste es un paso previo para el desarrollo de la medicina racional en los territorios hispanos y un avance más en la tarea de aculturación por parte de España en sus territorios coloniales.

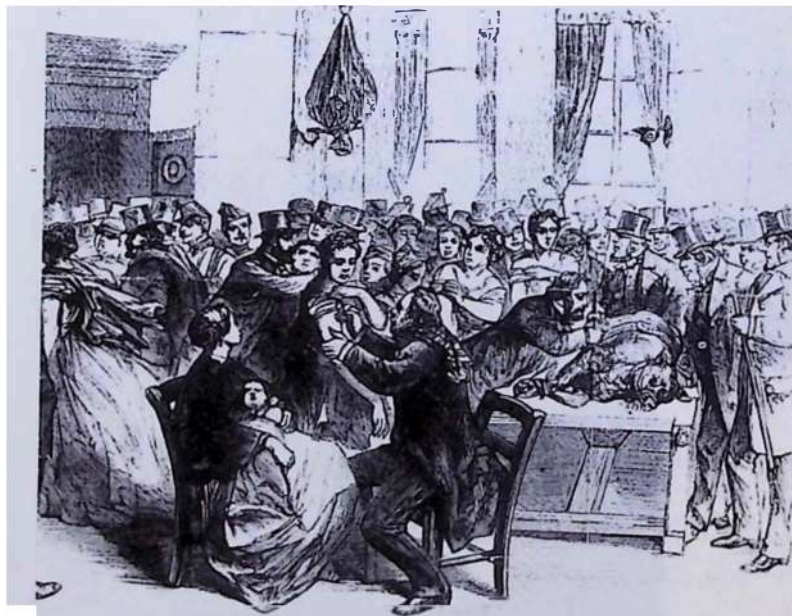
⁵ El conjunto de niños es definido como «caravana infantil», en Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1948, p. 1.

⁶ «La Expedición de la Vacuna está concebida grandiosamente, bien ejecutada y tiene éxito», en Elvira ARQUIOLA: «La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna», *La Ciencia Española en Ultramar*, Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 249.

Quizá esta Expedición fue el primer peldaño de una larga andadura para erradicar una de las enfermedades endémicas más importantes y que tradicionalmente producía grandes epidemias, y continuaba produciéndolas a principios del siglo XIX.

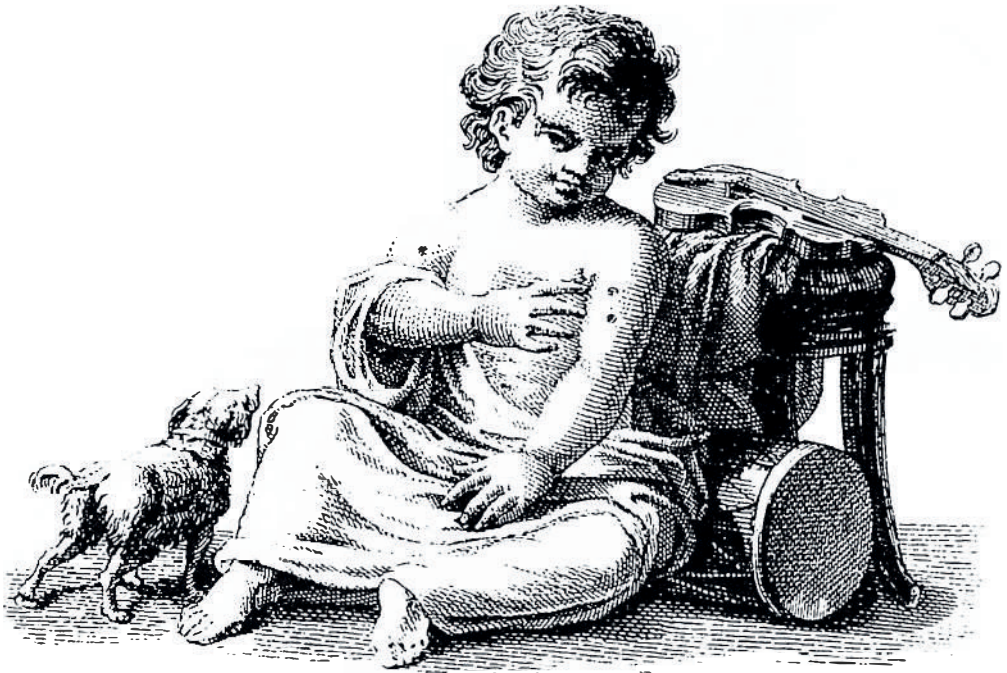


1. Eduardo Jenner. Descubridor de la Vacuna (1749-1823)
Retrato de Jenner realizado por J. R. Smith en el año 1800



2. En un principio, la vacuna no fue aceptada por una sociedad que criticaba los avances médicos. Podemos generalizar que en Europa no se impuso la vacuna de modo obligatorio. Esta realidad provocó que la viruela fuera una enfermedad epidémica en el continente hasta la Segunda Guerra Mundial

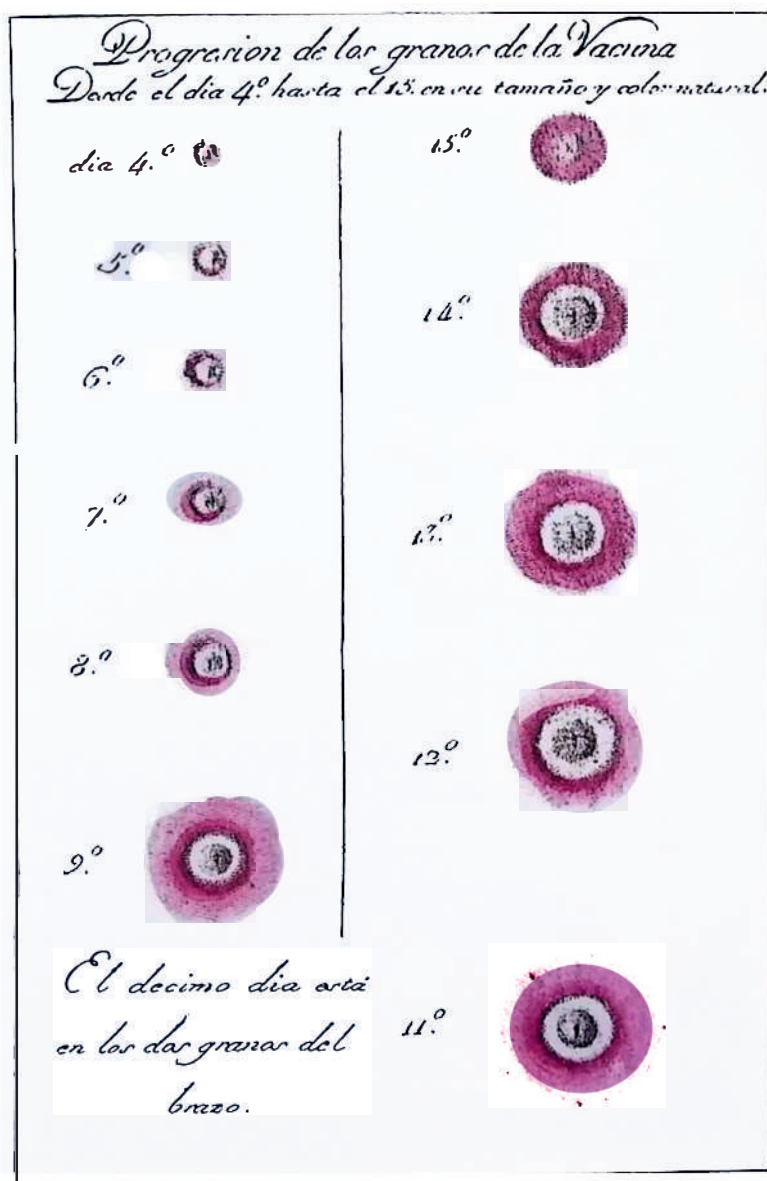
Chistes alegóricos críticos a la vacuna publicados en Europa



Enseca fecit.

4. Los niños fueron el grupo social en el que más fácilmente se propagó la vacuna. Era un colectivo que no tenía consciencia para luchar contra la operación de vacuna. Las madres eran las responsables de la vacunación de sus hijos. Como la operación de la vacuna aparentemente iba asociada con la inocuidad, esto favoreció que las madres no se opusieran a la nueva medida sanitaria que se estaba experimentando

Niños con granos de vacuna en sus brazos



8. En un principio la incisión realizada con la lanceta no manifestaba ninguna reacción. Hasta el décimo día no aparecía el grano propiamente dicho. Los granos vacuníferos que se manifestaban eran muy pequeños y la inmunidad que facilitaba la vacuna era para siempre. Esta realidad hizo que el rechazo a la vacuna no fuese muy intenso

Evolución de las dimensiones del grano vacunífero en el brazo humano. Lámina plegada de la obra de J. L. Moreau de la Sarthe traducida por Francisco Xavier de Balmis y titulada Tratado histórico y práctico de la Vacuna, Imp. Real, Madrid, 1803, 368 p

